



El escenario político actual y su impacto en el proceso de integración regional

José Graziano Da Silva

Representante Regional de FAO para América Latina y el Caribe

El presupuesto del que parto es que la integración es un requisito fundamental para reducir la extrema pobreza en nuestra Región. Para eso es necesario ir más allá de la integración comercial sino que integrar a la sociedad completa, no sólo a los gobiernos sino a la sociedad completa: gremios, empresarios, movimientos sociales, etc.

A nuestro juicio estamos en un momento muy favorable. Si uno mira el año 2006, va a darse cuenta de ciertas cosas importantes: primero el fracaso de la ronda de Doha, que a reforzado la necesidad de una integración regional. Segundo, el progreso del Acuerdo de la Comunidad Americana de Naciones; la integración de Venezuela al MERCOSUR ampliado y la integración de Chile a la Comunidad Andina de Naciones permite formar un bloque sudamericano.

También el 2006 ha sido un momento de tremendos cambios sociales y políticos en la región. 7 países cambiaron de gobierno, con cambios importantes y significativos.

Yo quiero destacar que la integración es un hecho multidimensional. Se trata de un hecho político, pero también cultural, social y económico. Hay varias iniciativas en el sentido de tratar la integración Sudamericana desde el punto de vista multidimensional: ya se señalaron los rasgos políticos, pero yo quisiera señalar otros rasgos. La interconexión energética, tomando en cuenta a Venezuela, Bolivia, Argentina integrados por el gas, por el tema de los biocombustibles. El hecho es que la integración energética progresa. La plataforma de servicios también progresa, no sólo financieros, sino servicios de todo tipo. La infraestructura progresa también: en este momento hay carreteras que se están construyendo desde Brasil hacia Perú, Venezuela, Uruguay. Estamos ante una integración física en marcha. Además, hay foros agropecuarios que se han constituido en torno al MERCOSUR, como el CAS, y el tema de la sanidad animal, que es un tema que afecta mucho a la Región y que es muy importante por su efecto sobre la pequeña agricultura. Sin ella, es difícil comercializar el ganado. Otro tema es la proliferación de los tratados de Libre Comercio.

Quisiera detenerme un poco en la situación de los diversos tratados de libre Comercio en que han suscritos los países en la Región y en el año que empezó cada uno. Al mirarlos, uno se da cuenta de dos cosas interesantes: el primero es que el borde que incluye Brasil claramente tiene muchos más tratados que el otro lado, claramente por el peso que tiene esa economía y la poca importancia que han tenido los países al norte de Brasil, como es el caso de Guyanas y Surinam. Pero también otra característica fundamental es que hay pocos tratados de libre comercio intraregional. Uno ve que todas las líneas apuntan hacia el norte. Los ricos siempre quieren irse hacia el norte, como las

golondrinas. Ese es un tema clave: por qué no se desarrolla más el comercio intrabloque. Esa es una tarea fundamental.

Desafíos de la Integración

Sobre los desafíos que enfrenta la Región, quisiera destacar los siguientes: primero, la gran asimetría entre los países: hay pequeños y grandes, algunos más rezagados que otros. Sin embargo, eso es un tema para la integración, no es sólo una dificultad sino un estímulo; la necesidad de complementar. Lo segundo es la desigualdad, y ese si es un tema complejo: Latinoamérica es la Región más desigual de todo el mundo, en acceso a aguas, tierras, bosques y desigualdad en el ingreso. De acuerdo a la CEPAL, el 40% del ingreso en América Latina va a sólo el 10% de la población más rica. Del otro lado, el 30% de la población más pobre tiene sólo el 7% del ingreso. Hay una simulación muy interesante de la CEPAL, que planteó que si se saca el ingreso de las familias más ricas, el 1% más rico del continente, los índices de desigualdad se tornan iguales a las otras partes del mundo. Es más, si sacamos el 10% de las familias más ricas, los índices se igualan a Europa, que es la región más equitativa. La conclusión es que Latinoamérica no es la que tenga más pobres, sino que tiene muchos menos ricos. Los ricos son más ricos y más concentrados, lo que apunta a la necesidad de distribuir mejor, los ingresos, la tierra, el agua, el acceso a los recursos naturales, como una forma de distribuir la riqueza y así conformar un panorama mejor. Hay que generar más ricos. Y eso lo puede impulsar el comercio bilateral, interregional. Si junto con eso tratamos de conciliar los tratados bilaterales, y tener posiciones comunes en las negociaciones multilaterales. América Latina queda siempre dividida en el enfrentamiento con los países desarrollados. Siempre quedan algunas trabas que se meten en nuestro bloque político, que hacen que se debilite la fuerza con que la Región negocia.

El otro punto que quería apuntar como dificultad es la migración interregional. Ya tenemos problemas entre vecinos por los derechos laborales, como por ejemplo sucede con Chile, pero tenemos mucho que progresar en el tema de los remesas. Es un tema clave en cuanto a cómo distribuir mejor los ingresos y aportar recursos a la zona. Lo que el sistema financiero internacional saca de las remesas y de los más pobres, es algo inadmisibles. La calidad y la inocuidad de los alimentos y la necesidad de incorporar el tema de la agricultura familiar en las negociaciones es también algo fundamental.

Aporte de la FAO

Sobre el aporte que puede hacer la FAO a estos procesos, quisiera señalar los siguientes puntos: en primer lugar, la FAO ofrece su apoyo en las negociaciones comerciales de los distintos países. Hoy en la Oficina Regional estamos haciendo un proyecto junto con el Banco Interamericano de Desarrollo para cuantificar la participación de la agricultura familiar en los países de la región, y medir el impacto que han tenido la liberación comercial y las crisis en la agricultura familiar. La agricultura familiar no está ganando de la apertura comercial en la mayoría de los países, ni se está beneficiando de esta ni del alza del comercio y los precios de los productos base.

En segundo lugar, quisiera compartir un mandato que nos ha dado la Conferencia Regional de la FAO para América Latina, donde 29 países fijaron como objetivo central, erradicar el hambre en la Región. Dar de comer a los más pobres. Hemos partido por firmar lo que se llama "Directrices voluntarias del derecho humano frente a la alimentación". Queremos pedir que todas sus organizaciones busquen a la FAO en sus países para firmar este documento y ayudar a presionar a los gobiernos de la Región para que respeten el derecho a la alimentación como un derecho equivalente a la vida humana.

Queremos también participar en el diseño de políticas públicas, en especial en tres áreas: una política de manejo de riesgo, en la cual se involucran asistencia técnica, seguros, créditos y financiamiento rural, para reducir el riesgo en que se desarrolla la agricultura familiar, rural, campesina e indígena. El segundo es un programa de compras gubernamentales. Brasil tiene un programa parecido, en el cual compra alimentos de la agricultura familiar para entregarlos a las familias hambrientas. Se trata de generar un programa de transferencias y apoyo alimentario a los

más pobres que sea hecho con productos de la agricultura familiar, una discriminación positiva a favor de esta agricultura, para garantizar precios y mercado a los más pobres. La tercera medida es un programa de microfinanzas. Creemos que es fundamental para sacar la agricultura familiar indígena y campesina de los niveles de pobreza en que se encuentra, es necesario invertir y disponer de crédito.

Quisiera también invitarlos a participar en los cursos de capacitación por internet que ofrece la FAO. Hay cursos sobre negociaciones comerciales, sobre cooperativismo, asociativismo, todos los cuales pueden utilizarse. La participación de algunos países es muy baja, especialmente de aquellos que más lo necesitan, como Perú, Bolivia y Paraguay. Quisiera invitar a todas las organizaciones a participar de estos cursos.